

EL NIÑO CON EL PIJAMA DE RAYAS

Una historia inmortal sobre la inocencia
perdida y la humanidad encontrada.

Guía
del
Profesor

Nº 28



MINISTERIO
DE SANIDAD
Y POLÍTICA SOCIAL

POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Actuar de modo preventivo respecto al consumo de drogas es una tarea compleja, puesto que supone desarrollar acciones encaminadas a que haya información, actitudes, valores, decisiones y conductas que potencien un estilo de vida saludable y que supongan un manejo adecuado de los riesgos inherentes a la convivencia con las drogas existentes en nuestra sociedad. Se trata, en definitiva, de poner en marcha intervenciones que impregnen a las personas de un modo efectivo y satisfactorio, para que avancen en esta dirección de control de su propia vida en relación con las drogas.

A partir de esta idea, en este programa se apuesta por un modelo de prevención abierto, global y flexible que utilice múltiples cauces para que la persona incorpore todo tipo de recursos que le permitan experimentar estilos de vida satisfactorios y sanos que eviten establecer una relación problemática con las drogas.

Existen en el entorno social diversos factores que influyen sobre el individuo poniendo en peligro su correcto desarrollo personal y social estimulando, de forma directa o indirecta, el consumo de drogas. Sin duda, en nuestra sociedad coexisten valores y contravalores, así como modelos de comportamiento prosocial y antisocial. Los más jóvenes son, probablemente, los más vulnerables a los denominados factores de riesgo.

Por este motivo, los esfuerzos se dirigen a fortalecer los distintos ámbitos del desarrollo personal (valores, actitudes, competencia social, expresión de sentimientos, auto-estima, etc.), de forma que la persona consolide una estructura de protección que le permita guiarse en un contexto social en el que existen riesgos, pero sin verse afectada por su influencia.

Cuanto antes se inicie la adquisición de esos recursos protectores, con mayor probabilidad se edificará una personalidad equilibrada y armónica que incorpore estilos de vida saludables. Por ello, las actuaciones preventivas deben introducirse incluso antes de las etapas más críticas del desarrollo (adolescencia y juventud), extendiéndose a la infancia, transmitiendo valores positivos y ofreciendo modelos de comportamiento socialmente adaptados.

Entre los diversos cauces para la acción preventiva, el cine resulta una excelente herramienta para consolidar factores de protección, al presentar características idóneas:

- Tiene capacidad para generar un fuerte impacto emocional en las personas.
- Se asocia de forma inequívoca a momentos de diversión y espacios de ocio.
- Transmite modelos de valores y comportamientos con los que los niños y jóvenes se identifican de forma espontánea.
- Tiene un fuerte poder de convocatoria, al ser promocionado comercialmente y gozar de muy amplia aceptación social.

Sin embargo el cine, por sí solo, no necesariamente ejerce un influjo preventivo sólido y estable. La mera presentación de valores y modelos positivos puede producir un impacto intenso pero breve, que se atenúa con el paso del tiempo y es contrarrestado por la aparición de modelos sociales negativos que actúan en sentido contrario al de la prevención.

Sólo la acción decidida y consciente de un mediador social (padres, profesores u otros adultos significativos) puede guiar la experiencia de los jóvenes espectadores en un proceso de asunción de valores protectores, otorgando así al cine la condición de agente de prevención.

La guía didáctica ha sido elaborada con la intención de aportar un apoyo pedagógico a los educadores. Contiene un abanico de informaciones y propuestas que preparan y complementan el visionado de la película, sugiriendo iniciativas creativas alrededor de los principales valores contenidos en ellas. Con una secuencia de intervención planificada y adaptada a cada momento evolutivo, los menores podrán participar en actividades que incorporan todo tipo de metodologías y técnicas, para invitarles a profundizar cognitivamente, emocionalmente, y a través de la propia experiencia, en la adquisición de los factores de protección adecuados. ■



LA ASISTENCIA AL CINE PARA VER LA PELÍCULA

Cabría decir que llevar a los alumnos al cine es una actividad en sí misma, alrededor de la cual cada profesor ha de hacer una preparación especial. En ella pueden tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

- Las **actividades previas** a su visionado han animado a los alumnos a ver la película en la pantalla de un cine, y eso convierte la asistencia a la sala en una fuente de expectativas de muy diverso signo (ruptura de la rutina, emociones, diversión en grupo, etc.).
- **Enseñar a ver cine en una sala de cine** implica que hay que resaltar con precisión, y antelación, ante los alumnos lo que se puede hacer y lo que no se ha de hacer al entrar en el local, sentarse, esperar el inicio de la proyección, el silencio para oír los diálogos, el cuidado de las butacas, el uso de alimentos y bebidas y la recogida de sus restos en las papeleras, la utilización de los servicios, recoger las cosas personales para dirigirse adecuadamente hacia la salida al terminar la proyección, etc., de modo que puedan disfrutar mejor de la película que van a ver.
- **Ir al cine**, en este caso, es el equivalente a una actividad extra-escolar; por lo que debe prepararse con mimo y dedicación, de tal modo que los alumnos, ante las aclaraciones de las pautas de comportamiento dadas por el profesor, expresen un compromiso de comportamiento que sea, en sí mismo, una muestra del sentido y valor que hay que otorgar a la actividad.

“El niño con el pijama de rayas”

SINÓPSIS ARGUMENTAL



Unos niños que acaban de salir de la escuela corren por las calles, con los brazos extendidos como si fuesen aviones, entre personas sentadas al aire libre en las terrazas de las cafeterías y pasando también al lado de camiones en los que están cargando a judíos que van a deportar. Estamos en el Berlín de 1942. Bruno deja a sus compañeros de juego y entra en su casa, una lujosa mansión con una escalera señorial, adornos art déco, cristalería fina y criadas que se ocupan de tener todo perfectamente ordenado y limpio. Vive allí con sus padres y su hermana Gretel que tiene doce años, cuatro más que él. Su padre es un comandante de las SS que le dice que esa noche va a haber una fiesta para celebrar su nuevo ascenso, que les obligará a marcharse a su nuevo destino en el campo, por lo que Bruno tendrá que despedirse de sus amigos. El niño protesta por la situación porque considera que ésta es la mejor casa del mundo, sin que le convenza que su padre le diga que la nueva casa puede que sea aún mejor, con un gran jardín. La conversación la cierra con una frase lapidaria: “cuando eres soldado... se trata de obedecer”.

La fiesta nocturna en la casa es espléndida, y el comandante recibe el aplauso de todos los asistentes que le saludan brazo en alto escuchando el himno nacional alemán. Sus padres le felicitan por el ascenso, y aunque la madre del homenajeado trata de hacer algún comentario crítico sobre su nuevo trabajo, recibe el aviso tajante de su hijo para que sea discreta y no empañe ese momento de gloria. A la mañana siguiente Bruno juega por última vez a la guerra con sus amigos por los pasillos de su casa, y les mira con tristeza mientras hacen el avión con sus brazos siguiendo al coche en el que se va de Berlín con su familia.

Cuando por fin llegan al campo, la primera impresión de la casa, con su color grisáceo y los numerosos soldados que hay por todas partes, aumenta la sensación de tristeza de los niños. Bruno mira a través de una ventana de su habitación y entreve a lo lejos, detrás de un pequeño bosque, la “granja” de la que se va a ocupar su padre. Esto le da nuevos ánimos y le plantea a su madre si le deja ir a jugar con los niños que ha visto, aunque los granjeros le parecen algo raros, como el judío de aspecto desolado y abatido que trabaja en la cocina de la casa y cuyas ropas de rayas le dejan perplejo (“ya te dije que eran raros: ¡todos van en pijama!”).

Bruno se aburre en ese lugar, sin tener otros niños con los que jugar, así que le dice a su padre que quiere volver a su anterior casa. Además está preocupado por el aspecto inquietante de los “granjeros” y le pide a su padre que le explique por qué van en pijama. Le responde que en realidad esas “personas” no son personas en absoluto. Bruno no acepta la prohibición de que no pueda ir a jugar con los otros niños que ha visto y trata de colarse una primera vez por la puerta lateral que da acceso para explorar el campo al que no le dejan acercarse, pero es detenido por su madre. Es tan grande su aburrimiento y soledad que echa de menos incluso la escuela, pero su padre lo va a solucionar trayendo un tutor que se ocupará de su educación en la propia casa.

Para paliar su falta de juegos compartidos, Bruno consigue que el asistente de su padre, un te-

niente frío y autoritario con el que su hermana suele tontear un poco, le ordene al judío que trabaja en la casa que le busque un neumático viejo para construir un columpio. Un día, mientras se balancea en él, ve en el cielo una humareda que sale de la granja y a continuación se cae del columpio haciéndose una herida en la rodilla. El judío le vendar la rodilla y Bruno le pregunta su nombre mientras duda de que ese criado que se llama Pavel, con su aspecto desastrado, sepa de medicina. Pavel le confiesa con timidez que antes de estar allí se dedicaba a la medicina, pero Bruno, ignorante de todo lo que está sucediendo a su alrededor, no puede creerse que haya cambiado sin más la medicina para ocuparse de pelar patatas en la cocina. Pavel le pregunta qué le gustaría ser de mayor y se adelanta a su respuesta diciéndole: “ya lo sé, explorador”, y Bruno se queda de una pieza ante su perspicacia. En ese momento aparece la madre, que tras unos momentos de duda y lucha interior, le da las gracias al judío Pavel por haber curado a su hijo.

Las clases con el tutor pasan a ser en realidad unas sesiones de adoctrinamiento en las ideas de la nueva Alemania. Bruno le dice que no lee periódicos y que sólo lee libros de aventuras y de caballeros, a lo que el tutor le replica que ya va siendo hora de que conozca el mundo real, y le entrega como libro de cabecera un almanaque acerca de Alemania. A Bruno le aburre su lectura, y prefiere colarse por fin sin que le vean en la granja, saltando por una ventana del almacén en el que estaba la rueda de su columpio. Luego corre por el pequeño bosquecillo y llega hasta la verja de alambres del campo, tras la que ve a un niño con el pelo cortado y vestido con un pijama de rayas. El diálogo con ese niño, que se llama Shmuel y que tiene su misma edad, refleja que ambos se mueven todavía en un mundo en el que no acaban de ser conscientes de lo que pasa a uno y otro lado de la alambrada: Bruno confunde el número de prisionero que lleva en el uniforme de rayas con algo que tiene que ver con un juego, y se interesa por saber si tiene amigos en la granja, quejándose de la injusticia de que él esté solo mientras que Shmuel se encuentra en ese lado con amigos, “jugando todo el día”... El niño judío le acerca un poco a la realidad pidiéndole algo de comida porque tiene hambre, y se despiden hasta otro día.

Bruno empieza a ir a la alambrada y trata de que Shmuel le explique qué es lo que están quemando en las chimeneas del campo, porque apesta lo que sale de allí. Shmuel no sabe qué decirle, pero supone que tal vez se trate de ropas viejas. Bruno le invita a ir cenar un día a su casa, pero le contesta que no puede pasar la alambrada, y no porque haya hecho algo, sino porque es judío. La curiosidad del inocente Bruno sigue en aumento y le pregunta a su padre qué es lo que queman en las

chimeneas, y para salir del paso la respuesta que le da es la de que a veces queman “basura”. La madre de Bruno, que hasta el traslado al campo sólo se ocupaba de mantener su papel en sociedad acorde con la posición de su marido, se muestra más preocupada cada día, sospechando dónde se halla en realidad y en qué consiste el trabajo terrible que está realizando su esposo, y esa preocupación se hace extensiva a las clases que imparte el tutor de sus hijos (“lo que se les enseña a todos ahora mismo”). Un ejemplo de esa educación es lo que su hija Gretel lee en el almanaque que tienen como texto: “el judío se burla de las tradiciones de Alemania y provoca su colapso”.

Por su parte Bruno, contraviniendo las instrucciones de sus padres y su hermana, está ya plenamente dispuesto a estar a escondidas siempre que pueda con su amigo del pijama de rayas, y le lleva comida y hasta un balón para jugar. Shmuel devora con fruición el alimento pero le devuelve el balón diciéndole que es peligroso, y eso deja de nuevo perplejo y cargado de incertidumbre al bienintencionado Bruno. Al mismo tiempo la inconsciencia voluntaria de su madre ante la realidad del campo de concentración se convertirá en espanto cuando, al hacer un gesto de desagrado por causa del olor del humo de sus chimeneas, el asistente de su marido le dice en tono de complicidad “aún huelen peor al quemarlos, ¿verdad?”. Discute con su mari-



do pero él se justifica alegando que lo que hace es parte de una guerra y que es un soldado que ha hecho un juramento por su vida.

La llegada del abuelo al campo no rebaja la tensión existente, sino que viene a añadir más al explicarle a su nieto Bruno, sin entrar en detalles, que el trabajo que está haciendo su padre es “historia viva”. En el curso de esa conversación alrededor de la mesa se descubre de modo accidental que el padre del asistente se marchó de Alemania por ser un disidente con la nueva política del Reich, aspecto del que no ha dado parte a las autoridades. En ese momento el judío Pavel derrama sin querer su copa de vino y el asistente, rabioso por haber sido descubierta su falta de lealtad con el Reich, le saca del comedor y le propina una paliza que acaba con su vida, ante la pasividad del comandante y su padre y el horror de los niños y de su madre. Esa noche la hermana, ya ganada para el pensamiento nacionalsocialista por las lecciones del tutor y su amistad con el asistente, le explica a su hermano que los judíos están en el campo “porque son malos, son el enemigo, alemanes peligrosos”. Pero a Bruno, tras el acontecimiento vivido con Pavel, le asalta la duda de si su padre es una persona horrible, y Gretel trata de convencerle diciendo que “deben sentirse orgullosos de su padre porque está luchando por su patria”.

Un día Bruno encuentra por sorpresa a Shmuel en su casa, a la que le han llevado para que

limpie unas copas de cristal. Ni corto ni perezoso, y sin atinar a saber el porqué, le dice que si no sabe que ellos dos no tienen que ser amigos sino enemigos. Le ofrece una pasta que hay en una bandeja y es descubierto por el asistente, ante el que Bruno, muerto de miedo, miente para no descubrir que ha sido él quien se la ha dado. Lloro por su traición y al día siguiente se acerca a la alambrada, pero Shmuel no aparece como de costumbre. Al tiempo sus dudas acerca de la bondad de su padre el comandante parecen disiparse cuando contempla a hurtadillas un falso documental sobre el sistema de vida del campo, preparado como propaganda hacia el exterior para ocultar el exterminio de los judíos. Por fin Bruno vuelve a encontrar a Shmuel al otro lado de la alambrada, pero esta vez con el ojo derecho hinchado por los golpes recibidos; Bruno le dice que ha visto una película sobre el campo y que todo era muy bonito, y que siente muchísimo lo ocurrido el otro día, pero que se debió a que ese soldado le da mucho miedo. Los dos niños se dan la mano en señal de reconciliación y amistad.

La abuela de Bruno muere y en el entierro la madre trata de quitar de su féretro una nota de condolencia firmada por el propio Hitler, pero el comandante la detiene. Poco a poco comienza a perder el control de sí misma, discute por las noches con su marido y se la puede ver, un poco ida, balanceándose sin fin en el columpio de su hijo, el cual ha retomado como antes sus encuentros con su amigo Shmuel. Juegan a las damas a través de la verja de alambres, se ríen con sus bromas y se dicen mutuamente que ninguno quiere que el otro se vuelva a marchar. Bruno ya no echa de menos a sus amigos de Berlín, pero su padre entonces le anuncia que su madre piensa que los dos hijos deberían marcharse de ese lugar.

Shmuel le comunica a su amigo que está preocupado porque a su padre se lo llevaron a hacer un trabajo y aún no ha regresado, y Bruno le responde que aunque él se tiene que ir al día siguiente podría a entrar en el campo cavando un pequeño túnel debajo de la verja para ayudarlo a encontrarlo. Se citan para ese día, Shmuel le trae un uniforme de rayas para que pase desapercibido y entran en un barracón llamando a su padre, pero en ese momento irrumpen los guardianes que les sacan de allí y les llevan a empujones a unas duchas bajo la lluvia, junto con el grupo de judíos del barracón. Les hacen desnudarse, luego se apagan las luces y son gaseados. La madre busca en la casa a Bruno e intuye que algo grave está pasando. Corre con su hija hacia la verja, ve en el suelo las ropas que ha dejado su hijo y llora desesperada por la tragedia. El comandante se acerca al lugar en el que acaban de gasear al grupo de judíos y grita desencajado al saberse responsable de la muerte de su hijo.





DATOS DE INTERÉS

El niño con el pijama de rayas (2007) es una coproducción del Reino Unido y los Estados Unidos que traslada a la pantalla la emotiva fábula escrita por John Boyne (2006), todo un reciente best seller mundial. Su director y coguionista es el inglés Mark Herman, director asimismo de algunos films tan sugerentes y brillantes como *Tocando al viento* (1996) y *Little Voice* (1998). En esta ocasión vuelve a construir una película sobria y bien narrada, logrando una más que digna adaptación del ambiente y del espíritu de la obra original.

Para hacerse una idea amplia y sobrecogedora acerca de la industria de la destrucción genocida que Hitler puso en marcha contra los judíos, Claude Lanzmann realizó un magnífico documental llamado *Shoah*. En sus nueve horas y media de duración se pueden ver en toda su crudeza imágenes y relatos del horror del Holocausto de los judíos a manos de los alemanes. Existen también algunos antecedentes cinematográficos que tratan de mostrar aquella realidad incomprensible a partir de la mirada de los niños. *El diario de Ana Frank* (G. Stevens, 1959) y *La vida es bella* (R. Benigni, 1997), por poner dos de los ejemplos más conocidos, ofrecieron dos versiones diametralmente opuestas: mientras que en la primera el planteamiento es realista y dramático, con una protagonista plenamente consciente de la tragedia que la rodea, en la segunda en cambio el padre prisionero en un campo nazi trata de proteger a su hijo para que no sea consciente del horror en el que viven, salpicando el conjunto con elementos de comedia. En *EL NIÑO CON EL PIJAMA DE RAYAS* se da una nueva vuelta de tuerca, convirtiendo en protagonista al hijo del verdugo y haciendo que quien trata de protegerle para

que se mantenga al margen de todo sea el propio ejecutor del horror, el comandante que le escamotea su oficio de exterminador de judíos. Hay que darles las gracias al libro original y a su traslación cinematográfica porque suponen un bienintencionado y loable intento de que la actual generación infantil y juvenil, pueda echar una ojeada al pasado reciente para conocer lo que significó para la humanidad uno de los dos sistemas totalitarios más devastadores del siglo XX.

La película se mueve en dos niveles, uno metafórico y otro que va, por así decirlo, al grano genuino de lo que era el exterminio sistemático de los judíos. Emplea la mayor parte de su metraje en el primero de ellos, y para ello necesita forzar desde un principio la verosimilitud de las situaciones pero sin quitarle seriedad a los asuntos que toca. Es evidente que resulta un tanto difícil aceptar que Bruno y su amigo, el pobre y sufrido Shmuel, no se hayan enterado a esa altura de sus vidas de lo que está sucediendo en su país, o que no haya ni un solo guardia que vigile la zona de la alambrada en la que se encuentran los dos niños, por enumerar sólo dos sorprendentes situaciones muy poco creíbles... Pero en realidad, dadas las intenciones instructivas de la película, es imprescindible una complicidad absoluta y temprana del espectador para aceptar la premisa de que pudiera haber sido posible que hubiera habido en aquellos años dos niños candorosos que mirasen con ojos tan absolutamente inocentes su entorno personal. Si uno se aviene a pasar por alto estas claves “insólitas” del film, aceptando a pies juntillas estas licencias, la historia comienza a funcionar como una maquinaria sencilla pero demoledora a la hora de explicar, de



un modo directo y escalonado, lo que significó en profundidad aquella inhumana situación, en la que la vida de los judíos era considerada “basura”, por emplear las palabras del padre de Bruno.

Así pues la película pretende ser una simplificación dramatizada de esos tremendos sucesos históricos del siglo pasado, su intención es la de hacer un nuevo y rápido recordatorio acerca de los excesos a los que llevan las ideologías utópicas y el nacionalismo, y pone todo el énfasis en despertar la curiosidad, -y dar la voz de alerta, tal vez por primera vez-, de aquellos espectadores jóvenes que pudieran tener apenas una vaga referencia de unos hechos lejanos en el tiempo, pero que siguen siendo muy próximos y actuales, dado que los hemos visto reverdecer y repetirse en los múltiples conflictos étnicos y religiosos de carácter violento y sangriento que suceden cada día en nuestro mundo.

El niño con el pijama de rayas es una película muy atractiva por muchos motivos, además de hablar-nos del exterminio de los judíos en los campos de concentración. Es un emocionante estudio de la infancia y de cómo se pierde la inocencia, y también es un análisis del amor y las relaciones dentro de la familia, aunque en este caso asistamos a su progresiva descomposición. Entre el comandante y los suyos hay un genuino afecto y cariño, pero su unión comienza a desmoronarse cuando se hace patente la crueldad “profesional” del padre, que provoca que la madre comience a desplazarse poco a poco de la cómoda ignorancia culpable y complaciente hacia la inaceptable conciencia del horror del campo de concentración que dirige su marido. La crisis familiar se acrecienta con el adoctrinamiento nazi que va asumiendo la hija mayor, una aceptación que la deshumaniza y que trata de trasladar a su herma-

no pequeño. Bruno es el componente virginal de esa familia, un niño que sólo es fiel a su propia naturaleza bondadosa. Él necesita amigos con los que jugar y espacios que explorar. Para él es muy importante que su madre le quiera, y que su padre sea, sobre todo, una buena persona. Así pues, esta película tiene el telón de fondo del exterminio de los judíos, pero nos hace ver también los conflictos y efectos que esa situación genera en una familia que está inmersa de una manera muy directa en ese drama atroz.

El film se interna igualmente, aunque algo más de pasada, en sugerir una aproximación sociológica acerca de la convivencia del pueblo alemán, que no quiso ver, y predicó incluso de modo fervoroso como hace el tutor de Bruno, las excelencias de la superioridad de Alemania y la necesaria eliminación de los judíos. Esa internalización de la lealtad a las proclamas racistas de Hitler y la apelación a la “obediencia debida” fueron más importantes y decisivas que la simple moralidad, y los estamentos profesionales de la época asumieron los preceptos nazis de modo habitual. Todo ello expresa el fracaso de una sociedad mezquina que fue capaz de las mayores monstruosidades, y nos da la voz de alarma acerca de las ideas ruinosas de sesgo similar (exaltación excluyente de presuntas identidades raciales y nacionales, etc.) que pudieran surgir surgiendo en nuestra época.

Es posible que la potencia dramática de la película, a la hora de denunciar el crimen del Holocausto, dé la impresión de que queda algo aminorado por el hecho de dejar para los minutos finales el horror que, durante todo el metraje previo, solamente se ha podido intuir fuera de campo, sin que se nos mostrase de modo directo ni siquiera cuan-

do el judío Pavel es apaleado ante la impasibilidad del comandante, algo que ocurre en el exterior del comedor y lejos de la mirada del espectador. Ahora bien, el director deja entrar ya sin tapujos la tragedia real del campo de exterminio a partir del momento en que Bruno se quita su ropa y se pone el uniforme de prisionero que le presta Shmuel, porque se ha convertido así, sin darse cuenta, en un “judío” más: nuestro pequeño héroe se ha quedado desprovisto de toda protección y eso provoca un acelerón repentino del drama. Hasta entonces sólo se nos había permitido atisbar lo inenarrable y monstruoso, aupados en el punto de vista del protagonista, y por fin esa preparación narrativa alcanza su apoteosis explícita en la secuencia final, que explota ante nuestros ojos con un clímax terrible, acentuado de un modo casi insoportable por el montaje paralelo del padre y de la madre buscando por separado al desaparecido Bruno.

Así pues, dejar la contemplación del horror en vivo sólo para el final potencia el suspense y la intención pedagógica de que el espectador infantil y adolescente reciban y asimilen de un modo más pausado, sin sobresaltos ni golpes de efecto de violencia explícita, el proceso minucioso con el que el nacionalismo alemán fabricaba la despersonalización que se hacía de los judíos: “los judíos no son realmente personas”, “se burlan de las tradiciones de Alemania”, “no hay ningún judío bueno”, “huelen mal”, “son los enemigos”, “no son mejores en nada”, “son peligrosos”... así que no hay otra salida que eliminarlos.

El elemento más emotivo y cautivador de esta película es la sorprendente amistad entre los dos niños, magistralmente interpretados por dos jovencísimos y sobresalientes actores. Todos sabemos que las personas no estamos hechas para la soledad, que necesitamos establecer vínculos con otras personas. Bruno no está sometido a ningún prejuicio discriminatorio, ni le importa en absoluto que Shmuel lleve o no un “pijama de rayas”, lo quiere como amigo. Solamente el miedo al asistente de su padre le hace traicionarlo en una ocasión, pero se arrepiente inmediatamente de su traición y le pide perdón. Aunque no entiende lo que es ni lo que hace ese otro niño que hay detrás de la alambrada, Bruno le trata con candorosa naturalidad, se interesa por cómo se siente, le pregunta por sus amigos, sus juegos, sus abuelos y si su padre es una buena persona, le trae comida porque le ve con hambre, juegan juntos a las damas y se adentra en el campo de concentración disfrazado con el “pijama de rayas” para ayudarle a buscar a su padre. Su amistad resiste los envites de los adultos que le dicen que no puede ser amigo de los judíos: Bruno le cuenta a Shmuel que le han dicho que por ser judío deben ser enemigos, pero le confiesa a continuación que él no se lo cree y sigue actuando se-

gún los dictados de su corazón generoso y abierto. Los dos se sienten solos en un mundo extraño y convulso, no comprenden a los adultos y no quieren separarse. Y mientras tanto el espectador, que sí es conocedor de todo el entorno que los dos niños ignoran, no puede menos que sentirse conmovido con la pureza de esa relación que se esfuerza por sobrevivir en medio de una realidad, tan terrorífica e injusta que acabará por aplastarles irremisiblemente.

El niño con el pijama de rayas es una película técnicamente dura pero que presenta su enorme carga dramática con suave elegancia, ayudada por la música de James Horner. Tiene uno de los finales más tristes que uno podría esperar, y aun así nos demuestra que la amistad entre estos niños es un pequeño milagro que supo existir pese a la barbarie. La relación de Bruno y Shmuel es la nota más humana, optimista y heroica de toda la historia, el contraste definitivo y esperanzador de la crueldad devastadora del campo. Los destinatarios principales de este film son los menores de edad, pero engarza con los mayores gracias a la presencia en la historia de los alemanes presuntamente ignorantes y de los que estaban plenamente al tanto del exterminio de los judíos. En cualquier caso, los aspectos más sentimentales nunca trivializan el núcleo duro del drama, y al levantarse uno de la butaca, con el impacto del final en el ánimo, puede abrirse la puerta a un diálogo profundo entre padres e hijos, o entre profesores y alumnos, acerca de la tolerancia en la convivencia, la empatía, la adhesión no solamente circunstancial con los más débiles, la amistad y la superación de las barreras irracionales entre las personas.





Bruno

Es un chaval de ocho años que se siente feliz viviendo en la que para él es la mejor casa del mundo en el Berlín de año 1942, con unos padres que le adoran y una hermana algo mayor que le acompaña. Le encanta jugar con sus amigos y por eso no entiende que deba marcharse al campo dejando atrás esa vida tan intensa y agradable. La nueva casa es fría, no tiene con quien jugar y hasta ahora el ir a la escuela. Pero es un explorador nato y cuando ve allá a lo lejos, en esa “granja” que dirige su padre, a otros niños, le pide permiso a su madre para ir a jugar con ellos. La negativa acrecienta su necesidad de alguien de su edad para jugar y relacionarse y por fin se encuentra con un niño judío, desnutrido y triste, que está al otro lado de la verja vestido con un extraño “pijama de rayas”. Pese a que no entiende muy bien la extraña situación de su nuevo amigo, le ayuda llevándole comida, juega con él y se interesa por su vida en el campo. Las cosas en casa no van muy bien, el asistente de su padre le da miedo, el tutor quiere que lea un libro aburrido sobre Alemania y el judío que ayuda en la cocina es alguien incomprensible, porque ha dejado de practicar la medicina para pelar patatas... Algunas reacciones de su padre le hacen dudar de que sea una buena persona, y en una ocasión traiciona a Shmuel por miedo al asistente. Pero está decidido a mantener su amistad con él a toda costa, le pide perdón y se ofrece a ayudarle a buscar a su padre que ha desaparecido en el campo disfrazándose con un pijama. Finalmente su osadía le llevará a correr la misma suerte fatal que su amigo judío...

Shmuel

Es el niño judío que lleva el uniforme de preso que Bruno confunde con un pijama de rayas. Su aspecto abatido y su mirada triste son suficientes para que intuyamos el horror en el que está viviendo,

pero al igual que su inesperado amigo Bruno, no acaba de ser consciente de que está encerrado allí para morir gaseado y luego ser conducido a los hornos crematorios cuyas chimeneas sueltan el humo de los cuerpos quemados. Mientras que Bruno sólo quiere jugar, Shmuel está tratando de sobrevivir y por eso le pide comida a su despreocupado amiguito. Bruno busca la diversión y la alegría, y Shmuel vive atenazado por la amenaza del peligro constante. Poco a poco los dos van encontrando la forma de compenetrarse y descubren que se necesitan como amigos, ya que por mucho que les digan que deben ser enemigos, ellos sólo son dos niños que se tienen el uno al otro. Han aprendido a compartir un mundo común de ilusiones al margen de ese otro mundo incomprensible y cruel de los mayores.

El padre de Bruno

El comandante de campo de concentración es un oficial de las terribles SS que ha jurado por su vida servir al Führer y hacer todo lo que sea necesario para acabar con esa amenaza que, según los nazis, representaban los judíos. Es un racista convencido de que lo que hace es bueno para Alemania, un soldado al que sólo le corresponde obedecer. Y al mismo tiempo es un padre cariñoso y un marido que trata de complacer a su mujer. Pero pretende que haya una barrera entre esos dos aspectos de su vida, y por ese motivo procura que en su familia no se conozca la verdadera naturaleza de su misión como verdugo de judíos, a los que elimina en masa en su falsa “granja”. Su hijo Bruno le venera y se esfuerza en verle como una persona que está allí para ayudar a la



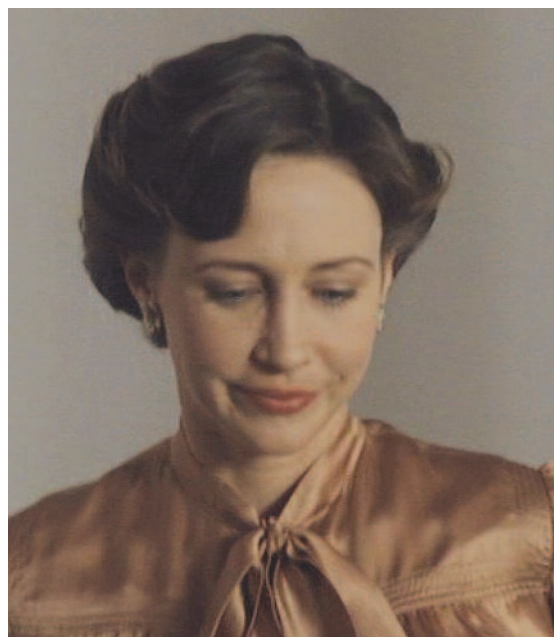


gente, y el comandante finge en lo posible para no destruir esa imagen benévola que su hijo tiene de él. Pero cuando recrimina a su asistente por no haber delatado la huida de su padre y a continuación permanece impasible mientras ese asistente descarga su furia sobre el pobre judío Pavel hasta causarle la muerte, no le queda más remedio que mostrarle a su mujer quién es de verdad y a quién pertenece su lealtad más profunda. Esta revelación casi provoca la enajenación de su esposa y avanza la tragedia final de la muerte de su querido hijo Bruno en las mismas cámaras de gas que él había estado usando contra los judíos.

La madre de Bruno

Es aparentemente una “buena alemana”, una madre ejemplar y una buena esposa. Desempeña con eficacia su papel social, a la altura de lo que exige la relevancia que tiene su marido en la Alemania de la época, y se ocupa de la casa y de todos los detalles con entrega y dedicación. Por eso no duda en sacrificarse y seguir a su esposo hacia su nuevo destino en el campo, pero prefiere inicialmente no saber demasiado de lo que allí sucede. Se siente inquieta por el secretismo de su marido y por la presencia de un judío demacrado que ayuda en la cocina; se mantiene a distancia de él y sabemos que está interiormente sometida a ese imperativo social discriminatorio cuando duda si debe darle o no las gracias por haber vendado la herida de la rodilla de Bruno. Sabe que no debe “molestar” a su marido, pero las crecientes señales de que algo terrible está sucediendo al otro lado de la verja en el que se encuentran confinados los judíos, la hacen caer en la cuenta de la verdad. Se siente culpable y detecta con estupefacción que su afectuoso marido es un hipócrita

que tiene una cara diabólica que desconocía, o que nunca quiso conocer hasta ese momento. Se encuentra atrapada en un dilema moral terrible que la hace presentir que puede perder la razón porque no sabe cómo seguir amando y respetando a la persona que es capaz de tal iniquidad. Las discusiones con su marido no hacen sino corroborar que ha entregado su alma a esa “guerra” injusta, y por eso se propone alejarse de allí con sus hijos. Su personaje representa la toma de conciencia de la abominación que se está cometiendo contra los judíos, y no cabe duda de que si la película hubiese transcurrido desde su punto de vista, ocupando el lugar del de su hijo Bruno, podría haber sido una tragedia infinitamente más triste y desgarradora.

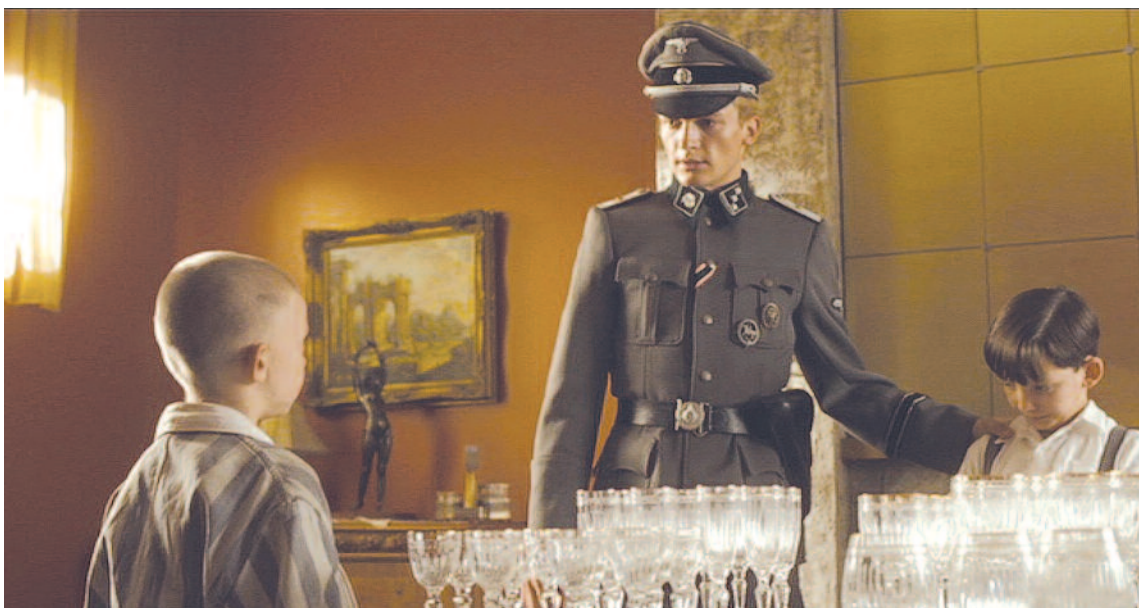


BLOQUES TEMÁTICOS



PROPUESTA DE TRABAJO EN VALORES

- La aceptación de la diversidad y la comprensión de las facetas personales de los demás.
- La comunicación, la sinceridad y la ayuda interpersonal como elementos clave de la amistad.
- La independencia afectiva para protegerse de los riesgos del entorno.
- La preponderancia de las características internas de las personas sobre las externas y superficiales.
- El esfuerzo para tratar de ponerse en el lugar de los demás y comprender sus pensamientos y emociones.
- La comunicación y el afecto en la familia para construir un entorno de acogida y reconocimiento.
- El desarrollo de un pensamiento abierto y tolerante para entender mejor la vida de las personas.
- El rechazo de lo que justifica la discriminación de los débiles y de los diferentes.
- El esfuerzo y la constancia para alcanzar metas personales superando las presiones sociales.
- La solidaridad con las personas que necesitan aceptación y apoyo.



Actividad previa al visionado de la película

El parque de los amigos especiales

Objetivos:

- Que los alumnos describan distintos tipos de amistad.
- Que los alumnos analicen los componentes más importantes del tipo de amistad que consideren más importante.
- Que los alumnos expongan conductas que ayude a mantener la buena salud de la amistad.

Material:

- Pizarra y tizas, folios, bolígrafos.
- Cuaderno del alumno: actividad *Por qué son amigos mis amigos*.

Duración: una sesión de 50 minutos.

Desarrollo:

- El profesor presenta la actividad anunciando a los alumnos que van a ver una película que se basa en una novela muy famosa, titulada *El niño con el pijama de rayas*, que trata, entre otras cosas, de una historia muy conmovedora entre dos chavales:

Es posible que alguno de vosotros conozca ya esta historia, pero es tan emocionante y entrañable que merece la pena que la volvamos a repasar para acabar de sacarle el montón de cosas bonitas e importantes que contiene. Y para los que no la conozcáis, os aseguro que os vais a

sentir impresionados por ella y no la olvidareis en la vida.

Pero antes de que la veamos, vamos a darnos una especie de paseo por un parque muy especial, un parque en el que podemos encontrar a viejos y nuevos amigos. Ese parque se llama, claro está, "El parque de los amigos especiales". Los amigos especiales que cada uno tenemos no son cualquier cosa, sino que significan algo importante. Son gente con la que compartimos juegos, ideas, preocupaciones y problemas, proyectos, alegrías, etc. Un amigo especial no se fabrica de la noche a la mañana, sino que antes de congeniar con él hemos empleado bastante tiempo en comprobar que es alguien que nos merece la pena. En un amigo especial confiamos de verdad, es nuestro paño de lágrimas o quien con más nos apetece pasarlo bien. A ese amigo, o amigos, le dedicamos más tiempo, le hacemos más caso, le echamos una mano en lo que nos pida. Le tenemos una consideración diferente a la de los demás amigos. Está entre los primeros, y si nos dejaran ir solos por ahí de viaje, le escogeríamos a él o a ella para acompañarnos, en vez de a los demás.

- Tras esta introducción el profesor les indica a los alumnos que de manera silenciosa, escriban en un folio los diferentes tipos de amigos o de amistades que ellos creen que hay entre las personas, las que ellos conocen o si no las que ellos tienen. Se trata de que hagan una especie de clasificación a su manera, para lo cual les escribe en la pizarra algunas pistas para que puedan hacer esta tarea de forma más adecuada:



puede indicarles, por ejemplo, que las ordenen de mayor a menor *intensidad*, o en función de los *intereses* o necesidades que cubren, o por su *duración*, etc. De esta forma se les marcan opciones para que puedan organizar mejor lo que ellos han observado a su alrededor, o para que acierten a colocar en una posición más estructurada sus propias experiencias de amistad, tanto las pasadas como las actuales.

- A continuación distribuye a los alumnos de dos en dos, procurando que en lo posible las parejas sean de chico y chica, para que mediante *cuchicheo* se muestren sus respectivas clasificaciones y contrasten y comenten lo que cada uno ha escrito previamente. Asimismo se les pide que escriban de forma casi telegráfica lo esencial y más principal que caracteriza cada tipo de amistad, y que las diferencia de las demás (por ejemplo: “pasar un rato sin más”, “ayudarse con las materias de clase”, “hacer deporte juntos”, “confiarle las cosas más personales”, etc.). No es necesario que se pongan de acuerdo entre ellos, pero sí que se ayuden a la hora de anotar esas características básicas.
- Puesta en común: la primera pareja va exponiendo la clasificación que ha escrito y dice también su elemento distintivo, y el profesor lo anota sucintamente en la pizarra. Después pregunta si alguien más coincide con algo de lo allí anotado, y en su caso añade los matices o variaciones de lo que ya haya aparecido, dado que habrá muchas clasificaciones prácticamente similares o incluso coincidentes. Además, de esta manera se agiliza la puesta en común. Luego se pasa a otra pareja que tenga algún tipo de amis-

dad que aún no haya aparecido, y se sigue el mismo procedimiento de incluir las restantes intervenciones coincidentes, hasta concluir todas.

- Una vez ocupada la pizarra con esa gran clasificación, el profesor pide a los alumnos que en unos segundos de silencio elijan sus tres tipos de amistades favoritas, y transcurrido ese tiempo las conceden puntuaciones de la siguiente manera:
 - 3 puntos a la que consideren más importante.
 - 2 puntos a la siguiente.
 - 1 punto a la tercera en orden de preferencia.

El profesor va anotando en la pizarra el número 3, 2 y 1 de cada alumno, y al final procede a la suma total, con la ayuda en su caso de algún colaborador que elija. Los tres tipos de amistad que hayan obtenido mayor puntuación representan estadísticamente, por así decirlo, las “amistades más especiales” según ese grupo de alumnos, aunque lógicamente no coincidan con la clasificación individual de algunos o bastantes de ellos. Pero lo relevante no es que haya coincidencia unánime, sino la labor que se va a desarrollar a continuación sobre esos tres tipos elegidos.

- El profesor organiza grupos de trabajo de cuatro alumnos, juntando de dos en dos a las parejas que han trabajado en *cuchicheo*, y les remite al Cuaderno de alumno para que realicen la tarea expuesta en la actividad denominada *Por qué son amigos mis amigos*.
- Una vez que los equipos indiquen que ya han terminado, el profesor borra la pizarra y se pro-





cede a la puesta en común. El portavoz del primer grupo dice cuál es la modalidad de amistad que han elegido, explicando brevemente el porqué, y va exponiendo las razones que han escrito. Tras la intervención de cada grupo el profesor lanza alguna de las siguientes preguntas a los demás:

- ¿cuáles de las razones o motivos que habéis escuchado os parecen los más imprescindibles?
- ¿y cuáles las que podrían no existir sin que esa amistad se resintiese?

Con toda probabilidad las intervenciones de los restantes alumnos pueden generar controversia con el grupo que acaba de exponer. El profesor procurará hacer de mediador manteniendo un diálogo cooperativo con los alumnos, sin inclinarse hacia ninguna de las posturas encontradas que surjan y promoviendo participaciones guiadas que les ayuden a centrar su atención en los aspectos relevantes, ya que lo que interesa es que la propia polémica surgida por las opiniones distintas sea escuchada por todos, e internamente cada uno se pregunte y compare sus planteamientos propios con los que van expresando sus iguales.

- Concluida esa fase, el profesor ordena a los alumnos que vuelvan a reunirse y que escriban en un folio qué es lo que según ellos es necesario que uno haga para mantener o aumentar la amistad con un amigo importante. Les puede poner el ejemplo del mantenimiento de una buena moto o un buen coche, que para que funcionen lo mejor posible hace falta seguir un estilo de conducción que no fuerce el motor, revisar los niveles del aire de las ruedas, cambiar filtros y líquidos, evitar choques o rozaduras que lo dañen, etc. Pueden extraer algunas ideas de lo que ha sido su trabajo del Cuaderno del alumno o de lo que han expuesto sus compañe-

ros, pero también pueden incluir aspectos nuevos que consideren de la mayor importancia (por ejemplo, “procurar tener con ese amigo los detalles que con el tiempo vayamos descubriendo que le gusta que tengan con él”, etc.).

- A continuación los alumnos van haciendo la exposición del trabajo de cada grupo, y el profesor lo va anotando de manera resumida en la pizarra, al tiempo que les invita a que todos anoten las distintas propuestas, porque en definitiva son ideas que poseen una gran potencia porque tienen una gran trascendencia en la vida de los distintos tipos de relaciones amistosas.
- La actividad se termina con el agradecimiento del profesor por el trabajo que todos han realizado, y les despide diciéndoles lo siguiente:

Tener amigos es imprescindible para disfrutar de la vida y para sobrevivir ante las dificultades. Es algo así como poder pasear por un parque en el que te encuentras plenamente feliz porque es tu parque, tu espacio favorito en el que te sientes verdaderamente a gusto. Las personas que se esfuerzan en buscar y mantener relaciones de amistad con la gente de su edad o con otros tipos de personas, lo que están haciendo es abrirse ventanas nuevas, sentir cómo es la vida de esas personas, y también algo tan importante como darse la oportunidad de poder aportarles lo que uno es, tiene y siente. Suele decirse “dime con quién andas y te diré quién eres”, pero habría que añadir “dime qué haces con las personas y te diré qué clase de amigos podrás tener”. En la película que vais a ver surge una amistad entre dos chavales, en medio de una situación muy difícil, pero resulta especialmente conmovedora porque los dos han puesto en ella lo mejor de sí mismos.

Actividades posteriores al visionado de la película

Un mundo sin amigos

Objetivos:

- Que los alumnos identifiquen y describan los sentimientos del personaje de Bruno.
- Que los alumnos se familiaricen con la idea de que muchas decisiones humanas se toman por los sentimientos que producen, más que por las razones con que se justifican.
- Que los alumnos formulen su propia definición del valor de la amistad apoyándose en el personaje de Bruno.

Material:

- Pizarra, tizas, papel y bolígrafos.
- Cuaderno del alumno: actividades *El primer dilema de Bruno* y *El segundo dilema de Bruno*.

Duración: una sesión de una hora.

Desarrollo:

Fase I. Introducción y Foro

El profesor comenta al grupo que en la película *El niño con el pijama de rayas* Bruno es un niño inocente, ajeno a lo que sucede en el mundo en el que le ha tocado vivir, a sus ocho años, su vida está guiada por sus necesidades elementales. El profesor formula entonces a la clase varias preguntas abiertas:

- ¿qué necesita un niño de ocho años?
- ¿qué les pide a sus padres?
- ¿qué busca, ¿qué quiere?

Con las respuestas que vayan aportando los alumnos, el profesor hará observar al grupo que la vida de Bruno está guiada por sus impulsos naturales: por sus sentimientos. El profesor propone al grupo que recuerden la escena en que Shmuel empieza a trabajar en casa de Bruno y éste, tras haber escuchado tantos mensajes destructivos sobre los judíos, le dice: “Tú y yo no debemos ser amigos, ¿sabes? Tenemos que ser enemigos. ¿Lo sabías?”

- A continuación el profesor propone a los alumnos que traten de explicar por qué Bruno le dice esto a Shmuel, a pesar de que es su amigo. Se trata de que lleguen a encontrar y a describir la tensión interna que soporta Bruno. Por una parte ésta es la primera vez que los dos amigos están juntos sin que la alambrada se interponga entre ellos, y por otra parte su padre, el teniente Kotler, su tutor, su hermana, etc., le han dicho demasiadas cosas malas sobre los judíos (por ejemplo, “esas personas, realmente no son personas en absoluto”). La frase “deberíamos ser enemigos” es una auténtica expresión de la grave contradicción que Bruno vive en su interior:

- sí asume las afirmaciones de su padre, debe sentir rechazo hacia Shmuel.





- sí obra siguiendo el dictado de sus sentimientos, reconoce la felicidad de tener a un amigo.

La alambrada electricificada ha desaparecido y, sin embargo, en su interior hay otra alambrada compuesta por todo lo que ha escuchado a las personas que le rodean.

Fase 2. Investigación emocional en grupo I

Cuando el profesor considere que los alumnos han descubierto y entendido ese mensaje, les propone la realización de la actividad del Cuaderno del alumno titulada *El primer dilema de Bruno*. Para ello distribuye al alumnado en equipos de tres.

- Una vez que los alumnos hayan rellenado los dos recuadros de la actividad, dirige la puesta en común. El profesor se asegurará de que las explicaciones de los alumnos identifiquen todos los sentimientos de Bruno. Para ello formulará, cuando sea preciso, preguntas de profundización. En ningún caso dará por válidas las interpretaciones superficiales. Esta tarea es difícil y requiere mucha atención y seriedad por parte del docente, ya que se trata de que los alumnos comprendan que los seres humanos (jóvenes y adultos) tomamos decisiones razonadas basadas en nuestros intereses. Todo tiene un porqué, un para qué, una utilidad. En cambio, con la edad y las circunstancias de Bruno, su soledad y su pérdida de amigos, las razones cuentan menos que sus emociones.

Fase 3. Investigación emocional en grupo 2

Concluida esta puesta en común, el profesor propondrá a los alumnos un nuevo análisis de los sentimientos de Bruno. Se siguen manteniendo la distribución de los equipos de trabajo, y les indica que se dirijan al Cuaderno del alumno y realicen la actividad *El segundo dilema de Bruno*.

- Una vez realizadas las tareas que plantea la actividad, el profesor dirige la puesta en común con las mismas orientaciones que las de la primera.

Cierre

Tras darles las gracias por su participación, el profesor les explica a los alumnos que el primer conflicto de Bruno le hace vivir un enfrentamiento de sentimientos de afecto y cariño ante el miedo que le produce la amenazante actitud del Teniente Kotler. En ese momento el miedo es más fuerte que el cariño. Y en el último conflicto de Bruno, el sentimiento de afecto hacia su amigo es más fuerte que el miedo a perderle para siempre.

El recuerdo de la culpa que sintió en la ocasión anterior refuerza ahora ese sentimiento de afecto. Ahora su afecto no resulta detenido por la alambrada electricificada ni por la otra alambrada interna: lo que le digan en su casa o el miedo a su padre. Ahora está dispuesto a renunciar a su familia pero no a perder a su amigo. Sus sentimientos han sido la clave para tomar su decisión de conservar la amistad. Sería muy interesante que cada uno de nosotros reflexionase acerca de cuáles son los motivos que



nos lleva a escoger y mantener nuestras amistades.

Todas las caras de la intransigencia

Objetivos:

- Que los alumnos identifiquen todos los comportamientos intolerantes que se muestran en la película.
- Que los alumnos asignen etiquetas que les permitan identificar cualquier comportamiento intolerante y que ataque la dignidad de las personas.
- Que los alumnos estudien, definan y agrupen las señas de identidad de las ideologías intolerantes.

Material:

- Pizarra tizas, papel, bolígrafos y hojas de tamaño DIN – A3 o cartulina.
- Cuaderno del alumno: actividades *Lo que dicen y lo que hacen* y *Las señas de la intolerancia*.

Duración: una sesión de una hora.

Desarrollo:

Fase I. Introducción

El profesor introduce la actividad diciendo a los alumnos que *El niño con el pijama de rayas* es una de esas películas en las que se nos muestran unos hechos alarmantemente graves y desconcertantemente reales. Aparentemente lejanos en el tiempo:

Los que estáis en este aula no habíais nacido cuando sucedieron. Tampoco vuestros padres, aunque sí alguno de vuestros abuelos. Parecen tan irracionales, inconcebibles, absurdos y atroces que muchas personas piensan que algo parecido no puede volver a suceder. Pero hechos similares se produjeron pocos años antes (1915-1917) en Turquía, siendo las víctimas en ese caso los armenios. La cifra aproximada de víctimas fue de 1.500.000 personas (para más detalles podéis dirigirlos a la siguiente dirección de Internet, http://es.wikipedia.org/wiki/Genocidio_armenio. Y en 1994 se desencadena otro conflicto que vuelve a producir lo mismo en otro país: Ruanda. Y por si nos parece “demasiado lejos de nosotros”, en Europa en el año en que nacisteis alguno de vosotros también ocurrieron cosas muy parecidas, en la antigua Yugoslavia. En este caso los agresores tenían un título para definir su barbarie: “limpieza étnica”.

La postura más superficial que muchas personas adoptan cuando se habla de estos temas, o aparecen de nuevo en alguna película, es considerar que eso ocurrió hace mucho tiempo, muy lejos de aquí... y que ya no va a volver a pasar nunca más. Y menos en nuestro país. Este tipo de comportamiento social inaceptable debería ser un ejemplo de lo que las personas y los Estados pueden llegar a hacer, una advertencia real para pensar que debemos estar prevenidos para que no se repita. Tened en cuenta que cuando se habla de “limpieza étnica”, o como ocurre en la película, de los judíos como “basura”, lo que se está haciendo es despersonalizar a un grupo de personas convirtiéndolo en algo “no humano”, en “cosas”.

Quizá la mejor manera de oponernos a que cosas como éstas sucedan requiere que conozcamos lo mejor posible su naturaleza. Todos sabemos que existen personas y grupos extremistas

cuyos argumentos y posturas se parecen muchísimo a las que hemos contemplado en la película. Hoy vamos a emplear el tiempo de la sesión para identificar las señas de identidad de la intolerancia.

Fase 2. Investigación en grupos

El profesor agrupa a los alumnos en equipos de tres y les propone la realización de la actividad del Cuaderno del alumno titulada *Lo que dicen y lo que hacen*. Es preciso animarles a que recuerden bien las frases y conductas de los tres personajes que se les señala en la actividad.

- Cuando hayan acabado su trabajo, el profesor dirige la puesta en común organizando varias ruedas de intervención para que cada equipo exponga sus anotaciones. Procurará que los alumnos sean descriptivos con las escenas y concretos con los diálogos. El profesor anota en la pizarra las observaciones que vayan apareciendo hasta que los equipos hayan completado su exposición.

Fase 3. Creación de categorías por consenso

Ahora el profesor propone al alumnado que a cada una de las observaciones que hay anotadas en la pizarra les pongan un título o un nombre:

Los nazis hacían y decían muchas cosas y cada una de ellas puede ser titulada de modo que se obtenga una lista completa de comportamien-

tos que son ejemplo de esa ideología. Por ejemplo: tirar en el sótano todos los juguetes de sus hijos implica un rechazo a que mantengan ilusiones y esto puede titularse como “desprecio por los sentimientos” de las personas. De hecho la supremacía de la razón sobre los sentimientos está continuamente presente en sus vidas y en la manera de tratar a los demás. Podríamos tomar como título ese “desprecio por los sentimientos”. Dentro de esa misma categoría podríamos incluir la frase que le dice el tutor a Bruno, cuando éste le dice que ha leído libros de aventuras:

-“¿Cuántos años tienes Bruno?, ¿ochó? Ya es el momento de olvidar esos cuentos y de que aprendas sobre la realidad. El momento de que medites sobre el mundo real...”

- El profesor organizará la “titulación” de las observaciones de la siguiente forma: lee la primera frase de la pizarra y pregunta al grupo “¿cómo podríamos llamar a este tipo de comportamiento?”. La elección de los nombres que pondrán a los comportamientos anotados en la pizarra ha de hacerse por consenso. Es decir, un alumno puede proponer el título de “machismo” para todas las observaciones efectuadas en las que se relega a la mujer a una categoría ciudadana inferior. Sin embargo sólo se aprobará esa palabra como título cuando haya consenso por parte de todos los alumnos. La participación será en forma de foro. Cuando un alumno acuñe un título y los demás se muestren de acuerdo, el profesor lo anotará al lado del com-





portamiento a que se refiere. Asimismo un mismo título puede aplicarse a varias de las frases o acciones que están anotadas en la pizarra.

Fase 4. Trabajo en equipo

Al término de ese trabajo, el profesor indicará a los alumnos que vuelvan a agruparse en equipos de tres y les remitirá al Cuaderno del alumno para que desarrollen la actividad *Las señas de identidad de la intolerancia*. Mientras trabajan, el profesor pasará por los diferentes equipos para asegurarse de que han entendido bien las instrucciones. Se trata de situar todas las categorías y de definir su significado, no simplemente de copiar las conductas que figuran en la pizarra.

- Puesta en común: cada equipo mostrará a los demás su cartel y leerá las definiciones que han redactado.

Cierre

El profesor agradece a los alumnos el interés y las aportaciones que han realizado, y concluye la actividad diciéndoles lo siguiente:

Calificar de intolerantes, genocidas, nazis, fascistas, rojos, o cualquier otro apelativo que se nos ocurra a los responsables de los distintos holocaustos que han realizado a lo largo de la historia las ideologías extremistas es algo fácil de hacer. Una vez que toda la humanidad ha conocido sus actos. Lo difícil, pero necesario, habría sido anticiparse para evitar que sucediera. En todas las personas y grupos que profesan

cualquier ideología hay siempre una estrecha correlación entre lo que dicen y lo que hacen, hay una inequívoca continuidad entre lo que proclaman antes de obtener un estatus en las instituciones y lo que luego ejecutan cuando ostentan cargos públicos. Por eso conocer las señas de identidad de la intolerancia es estar prevenidos ante las personas y los grupos que lo son, evitando dejarse engañar por sus discursos y convicciones. Gracias a este conocimiento podremos afirmar nuestra posición de rechazo a esas formas de pensar y de vivir.

Nuestras emociones inteligentes

Objetivos:

- Que los alumnos desarrollen actitudes positivas hacia la capacidad de ponerse en el lugar de los demás.
- Que los alumnos comprendan el valor personal y social de considerar los sentimientos de los demás en sus decisiones.
- Que los alumnos descubran y analicen las reacciones que las personas tenemos cuando nos ponemos en el lugar de nuestros semejantes.

Material:

- Pizarra, tizas, papel y bolígrafos.
- Cuaderno del alumno: actividad *Máster en empatía*.

Duración: una sesión de una hora.

Desarrollo:

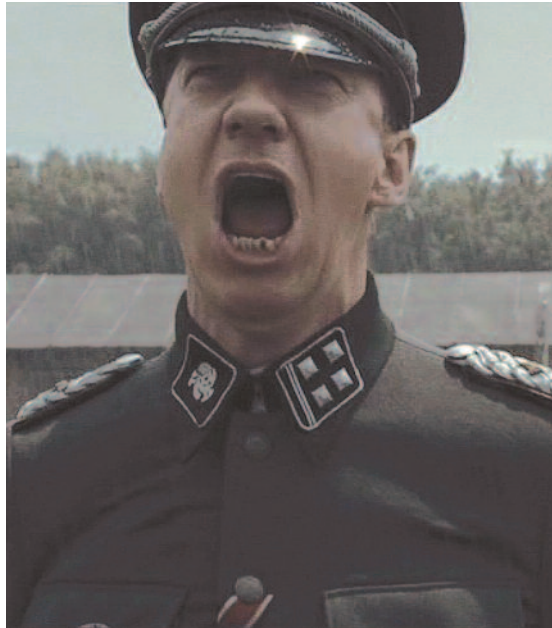
Fase I. Introducción y Foro

El profesor presenta la actividad diciendo que quizá una de las manifestaciones más evidentes de la ideología nazi era el menosprecio por las emociones humanas, la prevalencia de la obediencia y la racionalidad sobre las ilusiones y los afectos:

No hace falta ser extremista para actuar de este modo. De hecho, el machismo, como actitud ante la vida que tienen muchas personas, implica un profundo desprecio hacia la sensibilidad, hacia el mundo de los sentimientos. Intolerancia y machismo aparecen estrechamente vinculados en la organización social del estado alemán que nos muestra la película. Hay dolorosas escenas en las que se hace evidente este comportamiento en los hombres que ostentan el poder.

- A continuación el profesor pregunta a los alumnos por las escenas que recuerdan en las que la falta de sensibilidad social imperante hacia los sentimientos se hace patente. A partir de las aportaciones de los alumnos, el profesor puede recordarles, como ejemplo, lo que ocurre en el entierro de la madre del comandante, o la escena en la que Gretel pregunta por el Teniente Kotler y su padre le dice que ha sido trasladado al frente. En ese momento la madre no puede contener la tensión y desvela el valor secundario que a la mujer le concede el gobierno.

- Ha sido enviado al frente. Se ha decidido que su juventud y entusiasmo serían más útiles allí.



- *No le han enviado al frente por eso, sino porque no había informado a las autoridades de la falta de lealtad de su padre al partido.*
- *Como era su deber, que conste.*
- *Tuvo mala suerte.*
- *¿Mala suerte?*
- *Bueno, mala suerte de que fuera su padre desleal y no su madre, porque, parece ser que de las madres no hay que informar.*

Les explica además que dar valor a los sentimientos propios y ajenos sin duda habría evitado éste y otros muchos holocaustos y, desde luego, muchos conflictos armados. Asimismo la sensibilidad de la madre del comandante, o la de su espo-



sa, les llevaba a desaprobado lo que estaba haciendo el Estado con los judíos y, particularmente, lo que protagonizaba con su cargo el Comandante. La película juega magistralmente con algunos contrastes: racionalidad frente a sensibilidad y machismo frente a igualdad:

Hay una escena en la que este efecto resulta arrollador. Tiene lugar cuando la madre de Bruno empieza a sentirse alarmada por su desaparición. Enseguida, tres mujeres se mueven rápidamente por todos los rincones de la casa y del patio: la madre, la sirvienta y la hermana. La madre, en su creciente desesperación, decide avisar a su marido y acude a la sala de reuniones. Abre la puerta y allí aparecen cuatro hombres reunidos. El espectador puede apreciar que su conversación está centrada en el desarrollo de nuevos métodos para exterminar a los judíos del Campo. Esto muestra una ausencia radical de sentimientos hacia los judíos, que no queda manifestada únicamente en la ideación de nuevos métodos de exterminio, sino que también se puede observar en la escena estremecedora en la que el ayudante del Comandante, Kotler apalea a un judío que derrama el vino y él, mientras tanto, sigue comiendo en la mesa sin mover un músculo para evitarlo. Solamente al final, cuando el comandante ve que su mujer está buscando a su hijo, deja de lado que es “el comandante” y se convierte en “el padre angustiado” que corre también a salvar a su hijo.

Las personas tendríamos que vivir más cerca de nuestros sentimientos y los de nuestros semejantes. Conocer los problemas de los demás y entender sus emociones. En ningún momento el Comandante, sus oficiales o el tutor de sus hijos manifiestan consideración alguna con el sufrimiento de las personas recluidas en el Campo.

- Tras esta disertación el profesor pregunta a los alumnos de manera abierta:

- *¿Realmente creéis que no eran capaces de entender los sentimientos de los judíos internados?*

- *¿No eran capaces de comprender el sufrimiento de las familias a las que separaban?*

- *¿No eran capaces de considerar el sufrimiento de niños como Shmuel ante la macabra desaparición de su padre?*

Una vez escuchadas las respuestas de los alumnos, el profesor les sugiere que piensen en nuestra actual realidad, en la importancia que damos a las emociones y los sentimientos, en la sobrevaloración que se concede al éxito económico, profesional y, en general, intelectual (estudios, especializaciones, ascensos, comisiones por ventas, competición por destacar sobre los demás, etc.). Y por contraste, incluso dentro del propio mundo de la enseñanza, el escaso tiempo dedicado a conocer el mundo de las emociones.





Fase 2. Investigación en equipo

El profesor propone al alumnado dedicar esta sesión a conocer un poco más una de nuestras capacidades más importantes para nuestra vida de relación. Para ello distribuye a la clase en grupos de tres y les remite al Cuaderno del alumno para que desarrollen la actividad *Máster en empatía*.

- La puesta en común debe realizarse de forma cuidadosa y separando las tareas realizadas. En primer lugar se trabajará con los sentimientos positivos. El profesor anotará los que hayan sido elegidos por cada equipo, junto con las reacciones más frecuentes que tenemos cuando “empalizamos” con alguien que los experimenta. Conviene profundizar sobre las coincidencias o diferencias entre lo que ha aportado cada grupo, tanto en los cuatro sentimientos seleccionados como en las reacciones que suscitan. Es bueno que los alumnos, al explicar las reacciones ante la experiencia empática, traten de explicar qué es lo que mueve a las personas a reaccionar de ese modo. Después, el profesor procederá del mismo modo con la tabla de los sentimientos negativos.
- El profesor tratará de que los alumnos extraigan algunas conclusiones de esa puesta en común. Por ejemplo, pueden observar que es frecuente que, ante las emociones positivas, las personas empáticas suelen reaccionar expresando y compartiendo alegría. Sin embargo, ante las negativas las personas empáticas elaboran más sus respuestas. Por ejemplo, cuando las emociones giran en torno a la tristeza expresan su comprensión y tratan de ayudar a sus amigos a resolver lo que la causa para mitigar su disgus-

to, su aflicción. En cambio si las emociones giran en torno al enfado o la ira, tratan de que recupere la calma, la tranquilidad.

Fase 3. Foro de conclusiones

Una vez completada la fase de puesta en común y de análisis, el profesor propondrá una rueda de intervención en la que cada alumno aportará una ventaja que ve en el hecho de que cualquier persona desarrolle su capacidad de empatizar con los demás.

Cierre

El profesor felicita a los alumnos por el trabajo realizado y les dice que una sociedad en la que las personas tengan en cuenta los sentimientos de los demás será una sociedad civilizada:

Vivimos en una sociedad desarrollada económica y tecnológicamente. Pero en el plano humanista resulta muy difícil poder afirmar lo mismo. Una sociedad en la que cada uno de nosotros tenga en cuenta a los demás será por irrefutable lógica un entorno pacífico en el que se reduzcan los momentos de conflicto.

En la educación que los padres de una sociedad civilizada dan a sus hijos, hay una frase que todos alguna vez hemos escuchado: “no hagas a otro lo que no te gustaría que te hicieran a ti”. El padre de Bruno quizá no recibió adecuadamente esa educación o quizá no quiso hacer caso de ella. La dramática moraleja de esta película es que nunca quiso ver el daño que estaba haciendo a los demás hasta que al final tuvo que experimentarlo cuando le ocurrió a su propio hijo.

“El niño con el pijama de rayas”

Sinopsis argumental

Bruno es un niño de ocho años que vive en el Berlín de 1942 con sus padres y su hermana Gretel. Su padre es un comandante de las SS que es destinado a dirigir un campo de concentración de judíos lejos de la ciudad. A Bruno no le agrada en absoluto la idea de dejar atrás a sus amigos y en el campo se aburre estando solo y sin nada que hacer. Por eso burla la vigilancia de sus padres y se acerca hasta la verja de ese campo que hay detrás del bosque, y al otro lado encuentra a Shmuel, un niño judío vestido con un uniforme que él cree que es un “pijama de rayas”. Bruno no entiende muy bien lo que está pasando en ese campo que él cree que es una granja normal, y aumenta la frecuencia de las visitas para hablar con él, llevarle comida, jugar a las damas y reírse juntos. Cada día su amistad se hace más grande, pero un día ocurre algo que tendrá consecuencias insospechadas...

Para profundizar

Otros valores y actitudes pro-sociales que pueden ser trabajados:

- La toma de decisiones para conservar la congruencia con los propios valores.
- La cimentación de la autoestima en cualidades que tienen que ver con los propios planteamientos de cada persona.
- El análisis de las consecuencias de la falta de respeto entre las personas.
- El apoyo de los familiares, hermanos y amigos para superar las dificultades y frustraciones.

Libros de consulta:

Para aumentar el conocimiento del trabajo alrededor de los valores con los alumnos, se recomienda la consulta de los siguientes textos, cuya variedad de perspectivas y de vías de aproximación a este ámbito, proporcionará pistas y orientaciones de gran utilidad a los mediadores sociales:

- * Dossiers del 1er y 2º ciclo de la E.S.O. del programa *Prevenir para vivir*. FAD, Madrid.
- * Documento *Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas*, Fundación la Caixa.
- * Programa *Y tú, ¿qué piensas?*, FAD, Madrid.
- * Programa *Y tú, ¿qué sientes?*, FAD, Madrid.

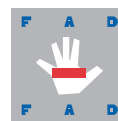
Ficha Técnica

Título:
El niño del pijama de rayas
Título Original:
The boy in the striped pyjamas
Director:
Mark Herman
Año: 2008
País: EEUU, Reino Unido
Duración: 96 minutos
Género: Drama
Música: James Horner
Fotografía: Benoît Delhomme
Producción: David Heyman
Guión: John Boyne, Mark Herman
Distribuidora:
Walt Disney Studios Motion Pictures
Productora:
BBC Films, Miramax Films, Heyday Films

Ficha Artística

Interpretación:

Asa Butterfield (*Bruno*)
Vera Farmiga (*la madre*)
David Thewlis (*el padre*)
Jack Scanlon (*Shmuel*)
Amber Beattie (*Gretel*)
Richard Johnson (*el abuelo*)
Shelia Hancock (*la abuela*)
Rupert Friend (*teniente Kotler*)
David Hayman (*Pavel*)
Jim Norton (*Herr Liszt*)
Cara Horgan (*Maria*)



Texto, diseño y obra en su conjunto: © Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
Fotografías que la ilustran: BBC Films, Miramax Films, Heyday Films.
Edita: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, Avda. de Burgos, 1 y 3 - 28036 Madrid. Tel. 91 383 80 00

Depósito Legal: M-38634-2009. ISSN: 1698-7012
Dirección técnica: FAD
Elaboración de contenidos: Agustín Compadre Díez
Fernando Bayón Guareño